



LECCION XII.

Del delito de que se hacen reos los que abrasan el protestantismo.

P. ¿Qué culpa comete el católico que se hace protestante?

R. Comete tres principales delitos: uno contra Dios, otro contra la Iglesia y otro contra la sociedad, y los tres son gravísimos.

P. ¿Cuál es el delito que comete contra Dios?

R. El mismo que cometió Lucifer, quien por su soberbia se rebeló contra Dios y quiso ser independiente de El. En efecto, el católico, cuando se hace protestante, se rebela contra Dios, que le ha mandado bajo penas gravísimas, que viva sujeto á El, mediante la autoridad de la Iglesia, que fundó para que hiciera sus veces, lo gobernara y le enseñara la verdadera doctrina; mas él por orgullo prefiere seguir su propio capricho y su juicio privado, con preferencia al de la Iglesia, que le ha sido dada por Dios como maestra y como guía.

P. A mí me parece todo lo contrario; porque quien se hace protestante, toma la Biblia como regla de su fé, y deja la palabra del hombre para atenerse solo á la palabra de Dios.

R. Dejaría vd. de ser hombre de bien si realmente pensara de ese modo. Esto es dejarse engañar á ojos vistos. Es verdad que los protestantes así lo dicen; pero en ello mienten con todo descaro. ¿Cómo quiere vd. que tengan por regla de fé la Biblia, si propiamente no saben ni lo que es Biblia, ni la entienden, y cada uno la hace hablar segun le parece, de modo que no hay extravagancia que les ocurra que no quieran encontrarla en la Biblia? Jesucristo no dijo: *leed la Biblia*; lo que dijo fué: *el que no oyere á la Iglesia, considéralo como gentil y publicano.*

P. Yo sé que Nuestro Señor dijo terminantemente: *investigad las Escrituras*; y por esta razon los protestantes la toman como regla única de fé y constantemente citan el testimonio de ellas.

R. Esto prueba precisamente lo que llevo dicho, á saber, que los protestantes no entienden las Escrituras y que cada uno quiere sacar de ellas lo que se le antoja.

P. ¿Cómo lo demostraría vd?

R. De esta manera: primeramente, Nuestro Señor dirigía aquellas palabras á los doctores

de la ley para convencerlos con las profesías del Antiguo Testamento de que El era el Mesías, y no las dijo, como pretenden los protestantes, para enseñar que la Sagrada Escritura debe ser la regla única de fé. De esto se seguiria que, como Jesucristo hablaba del Antiguo Testamento, no debia darse la misma autoridad al Nuevo, lo cual seria una necedad. Por otra parte: consta que no dijo en tono imperativo, esto es como quien manda: *investigad las Escrituras*, sino que dijo: *vosotros investigais las Escrituras*, esto es, *vosotros estais acostumbrados á investigar las Escrituras*. Asi lo entienden los protestantes instruidos y de buena fé; y en efecto, basta fijarse en el sentido de aquellas palabras, para comprender claramente que Jesucristo no intentaba con ellas recomendar la lectura de la Biblia. Mas insistir en esto con los protestantes es perder el tiempo; ya se han fijado en su error y nadie se los quita de la cabeza, aunque se les pruebe mil ocasiones lo contrario; porque no buscan mas que aturdir con mentiras á todo el que quiere poner cuidado en sus doctrinas. Ademas, aun cuando la palabra *investigad* se tomara como un precepto; una vez probada la obediencia que debemos tener á la Iglesia, y reconocida su infalibilidad, el precepto vendria á ser como el de un soberano que recomendará el estudio de un có-

digo civil para cumplir con lo que ordena, mas no para interpretarlo segun el capricho de cada uno.

P. Mas los protestantes pretenden probar su doctrina con la Sagrada Escritura.

R. Lo pretenden, es verdad, pero no llegan á conseguirlo. Pretenden probar sus extravagancias por medio de la Escritura, de la misma manera que los Escribas y Fariseos pretendian probar á Nicodemus, tambien con la Escritura (San Juan c. 7. v. 52) que Jesucristo no era el Mesías, diciendo: *examina las Escrituras y entiende, que de la Galilea no se levantó jamás profeta*; lo cual no era cierto porque muchos profetas habian venido de Galilea. Pero la mentira costaba muy poco á aquellos hipócritas, así como les cuesta muy poco á nuestros protestantes; ó mas bien, debo decir, que los protestantes se valen de la Escritura, de la misma manera que se valió de ella el diablo para tentar á Cristo, cuando queria persuadirlo de un texto de Escritura, truncado é interpretado á su antojo, á que se precipitara desde la cumbre del templo diciéndole: *asi está escrito en la Biblia*. De esta manera se han conducido los herejes de todos los tiempos, y los del nuestro no lo hacen mejor que sus predecesores.

P. Si los protestantes no se fundan en la pa-

labra de Dios, entónces ¿en virtud de qué autoridad creen en las doctrinas que profesan?

R. Las creen única y precisamente, en virtud de la palabra del hombre. Los luteranos creen, bajo la palabra de Lutero; los calvinistas, bajo la de Calvino; los zwinglianos, bajo la de Zwinglio; los barbetos, bajo la de Pedro Valdo; los anglicanos, bajo la de Enrique VIII ó de la papista Isabel; y por este órden todos los demas. Así castigó Dios á estos orgullosos, que resistiéndose á creer en la autoridad infalible de la Iglesia, han venido á someterse ciegamente á la autoridad de un fraile amancebado, ó de un sacerdote apóstata, ó de un hombre difamado por sus vicios, ó de un rey disoluto, ó de una mujer deshonesta.

P. Ya comprendo como estos renegados se hacen reos de tan grave delito delante de Dios. Quisiera ver ahora como se hacen reos del mismo grave delito ante la Iglesia.

R. Pecan contra la Iglesia, por que se rebelan contra esta madre amorosa, que los ha engendrado en Jesucristo, que los ha nutrido con la sana doctrina y con los sacramentos, y que siempre los ha mirado con entrañas de caridad y de amor. Pero estos pérfidos desconocen sus beneficios, le hacen una guerra cruel y despedazan su seno; y lo que es mas, le arrebatan de

las manos las almas que Dios ha puesto bajo su cuidado, para precipitarlas en el camino de la perdicion. ¿Qué os parece de tamaña culpa?

P. Pero tal vez estarán en la creencia de que llevan á las almas por el camino mas seguro de la salvacion.

R. Es imposible que los protestantes lo crean así. Ellos aseguran que en todas las religiones puede uno salvarse, con tal que crea en Jesucristo. Dicen, y confiesan, que los católicos se salvan y se van al cielo. Esto bastaria para calificar de imbéciles y de estúpidos á los católicos que se hacen protestantes. Pero aun cuando no dijeran que los católicos se salvan, Jesucristo ha dicho claramente que el que no entra al rebaño por la puerta, sino que entra por otra parte, es un ladron y asesino, que no lleva otro objeto que matar y destruir las ovejas, esto es, las almas dice tambien que todos estos son otros tantos carniceros lobos, cuyo anhelo único son los estragos y las matanzas. ¿Puede por ventura citarse un solo ejemplo en el mundo, de persona que siendo católica, se haya hecho protestante para seguir una vida mas perfecta? Hasta ahora no se ha dado un solo caso en tres siglos que hace que se inventó el protestantismo. Todos los que se pasan á esta secta, lo hacen para vivir en el libertinaje y segun el im-

pulso de sus perversas inclinaciones. Pero haciendo á un lado todas estas pruebas tan concluyentes, basta observar cómo viven aquellos apóstatas, y no hay necesidad de otra cosa. No es, pues, el amor de las almas lo que anima á los protestantes al buscar prosélitos.

P. Estoy convencido de ello. Desearia ahora conocer qué delito comete contra la sociedad el católico que se hace protestante.

R. El delito es mayor de lo que uno puede imaginarse; porque estos incrédulos y ateos prácticos, con su capa de protestantismo, no son mas que instrumentos para promover la anarquía, el comunismo y el socialismo. Resulta, en consecuencia, que son enemigos natos de la sociedad y traidores de la patria, y por lo mismo los que se pasan á las filas de los protestantes son culpables de un gran delito contra la misma sociedad.

P. Yo he observado que estos hombres son quietos de por sí, y que cuando llegan á emprenderla contra alguno, es contra los católicos imprudentes, indiscretos y fanáticos que no saben estar en paz.

R. Así sucede al principio: cuando son pocos todavía, parecen unos corderitos; pero apenas aumentan su número y se reconocen con bastante fuerza, entónces se vuelven unos tigres y

lobos. Comienzan por emprenderla contra los católicos, á quienes llaman fanáticos, porque se oponen á sus perversas miras; por este medio llevan el desórden á todas partes y acaban por revolver á toda la sociedad. Esta es en compendio la historia de todas las heregías que han llegado á prevalecer; y jamás ha habido una revolucion religiosa que no traiga consigo una revolucion política.

P. ¿Pero cómo puede ser esto, cuando consta que algunos gobiernos les han dispensado proteccion?

R. Yo no sé si esto será exacto; pero si así fuere, tales gobiernos serian suicidas de sí mismos. Así sucedió efectivamente con el Senado Munster, que no habiendo querido declararse contra los anabaptistas, sino que antes bien tuvo la debilidad de favorecerlos, vino á parar en que perdió toda su autoridad, usurpándose la aquellos herejes comunistas.



LECCION XIII.

De la agitacion de conciencia en que necesariamente viven los católicos que se hacen protestantes.

P. ¿Pueden tener paz en su corazon los católicos que se pasan al protestantismo?

R. Es imposible que los apóstatas y renegados que se separan de la Iglesia católica, tengan paz en su corazon; porque son enemigos de Dios; porque se revelan contra Dios y contra la Divina gracia; y por que han perdido por completo la fé. *No hay paz para los impíos*, dice Dios; y si alguno puede llamarse propiamente impío en el mundo, es el hereje, el apóstata, el renegado.

P. Segun esto, tales personas vivirán siempre en una continúa agitacion de conciencia y en medio de los remordimientos mas amargos.

R. Sin duda alguna. *¿Quién resistió á Dios y tuvo paz?* dice la Escritura. Estos llevan un infierno en el corazon, viven siempre atormentados por el remordimiento y tienen momentos de una tristeza tal, y de una melancolía, que no es posible describirlas; por esto andan inquietos,

tristes y sobresaltados, y buscan todo género de distracciones y compañías para sobre llevar sus penas; pero todo es en vano.

P. Esto no me parece exacto; yo los veo siempre alegres y que pasan su vida en distracciones y entretenimientos.

R. Todo ello no es mas que apariencia. Si uno se atiende á lo que dicen y á lo que hacen, parece que son los mas felices; pero en realidad mienten con sus dichos y con sus hechos. Son semejantes al hombre cargado de deudas que se embriaga para no sentir la pena que le agobia; pero cuando la embriaguez ha desaparecido, vuelve á experimentar la pena con la misma fuerza que al principio. De la misma manera estos infelices apóstatas, fingen alegría, huyen de la soledad, salen de sí mismos y van en busca de diversiones para calmar el atroz remordimiento que los consume; pero, por mas que hacen, el gusano roedor de la conciencia siempre está allí para devorarlos. No, repito, no hay que fiarse en las apariencias. *No hay paz para el impío.*

P. ¿Pero no aseguran ellos que se han hecho protestantes por un *profundo convencimiento* y en fuerza de la continúa lectura de la Biblia?

R. El *profundo convencimiento*, por el cual se han hecho protestantes, es aquel mismo por el

que otros muchos se han hecho turcos. Es posible que los desgraciados, que profesan el Alcorán, tengan alguna fé en Mahoma? Pues bien tal es precisamente la fé y la conviccion que tienen aquellos católicos que se pasan al protestantismo.

P. Temo que este modo de juzgar proceda solo de conjeturas y que por lo mismo haya una equivocacion.

R. Yo me fundo en sus propias obras y en la confesion pública que algunos de estos renegados han hecho á la faz del mundo, cuando cediendo á los impulsos de la divina gracia, han vuelto al seno de la Santa Iglesia de que tan vergonzosamente se habian separado. No pocos de ellos despues de haber hecho gala de su apostasía; despues de haber insultado con sus escritos á la Iglesia Romana, y de haberla acusado y calumniado de mil modos; no pudiendo resistir por mas tiempo á los remordimientos de su conciencia exitados por la divina gracia, despues de haber luchado largamente consigo mismos, se decidieron á echarse en los brazos de su Madre la Iglesia, abjurando sus antiguos errores, y por medio de retractaciones públicas han confesado con toda sencillez y verdad, las angustias en que se hallaban cuando vivian en el protestantismo, y se han retractado de las ca-

lumnias con que pretendieron deturpar la religion católica, declarando públicamente ser falsas sus acciones contra la Iglesia y contra los Romanos Pontífices. Estas confesiones públicas han corrido en los periódicos y han estado á la vista de todos.

P. En efecto, yo he visto y he leído algunas; pero ¿por qué son tan pocos los que vuelven al seno de la Iglesia y al sendero de la verdad?

R. Porque el heroismo es de pocos, al paso que la debilidad es de muchos. Son tales y tantos los obstáculos que encuentran aquellos que quisieran volver al seno de la Iglesia, que la mayor parte no pueden vencerlos, y por esto arrastran gimiendo las duras cadenas que los tienen aprisionados.

P. ¿Cuáles son estos obstáculos?

R. Son muchos: el principal obstáculo que tienen los sacerdotes y religiosos apóstatas es la mujer y los hijos: y digo mujer por que jamás podrá llamársele verdadera esposa. Este obstáculo procede de que, como ya hemos dicho, el motivo de su apostasía se reduce á los apetitos desenfrenados de la carne; y así lo primero en que piensan cuando se hacen protestantes, es en buscar mujer, y si no lo verifican desde luego, los otros protestantes los inducen á ello para que no se les escape la presa. Cuando ya

tienen mujer y tienen hijos, experimentan suma dificultad en abandonarlos. Les parece que es una crueldad el tener que dejar á una familia con la que se hallan unidos tan estrechamente; y esto á pesar de que Jesucristo ha dicho en su Evangelio: "El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo á la hija mas que á mí, no es digno de mí." Pero estos desgraciados no hacen caso de semejantes palabras, por mas que digan que estudian la Biblia continuamente y la practican.

P. Bien conozco la terrible tentacion que hay en esto y la suma dificultad para vencerla. Véamos ahora cual es el segundo obstáculo.

R. El segundo obstáculo es el interés; porque si al tiempo de su apostasía encontraron proteccion, empleos y pensiones; despues, para volver á la Iglesia, tienen que perderlo todo y quedar reducidos á la miseria. Es bien sabido que pocos son los que tienen valor para este sacrificio, porque tambien son pocos los que se acuerdan de aquella sentencia del Salvador que dice: "¿De qué le sirve al hombre haber ganado todo el mundo si su alma se pierde?"

P. Tambien esta es una terrible tentacion, que á la verdad no es inferior á la primera. ¿Y cuál es el tercer obstáculo?

R. El tercer obstáculo es el del honor; porque tienen que hacer una retractacion pública de sus errores, lo cual cuesta muchísimo al amor propio. A todo esto hay que agregar el temor de una persecucion tenaz por parte de los protestantes, si continúan viviendo con ellos, y la vergüenza, mal entendida á la verdad, para con los católicos, si vienen á vivir en su compañía. Estos obstáculos son de tal naturaleza, que materialmente hablando, hacen como imposible la conversion de muchos que despues de haber dado aquel fatal paso, gimen y suspiran, y quisieran volar sobre sí mismos; pero no se sienten con las fuerzas bastantes para romper las cadenas con que el diablo los tiene aprisionados.

P. Por lo que veo, el mejor partido será no dejarse engañar, para no tener despues que arrepentirse inútilmente.

R. Sin duda alguna; y esto no solamente es lo mejor, sino que es el único partido que hay que tomar. En la apariencia, nada es mas fácil que hacerse protestante: el protestantismo es lo mas cómodo que se conoce en el mundo; porque se cree lo que se quiere creer, y se obra conforme á esa creencia; pero despues, esto mismo se convierte en un gusano roedor que continuamente está devorando el alma; ó mas bien, en una víbora que envenena y da la muerte, produciendo el mismo efecto que cualquier otro pecado.